

José Ignacio Quevedo y la Medicina Antioqueña en el siglo XIX

TIBERIO ÁLVAREZ

INTRODUCCIÓN

Tomás Quevedo, artesano bogotano de ascendencia española, tomó partido por las ideas independentistas de la Nueva Granada, ayudó a los patriotas e impidió que algunos de ellos fueran al cadalso. Como amigo de Santander permitió que en sus potreros pastaran los caballos del ejército libertador después de la batalla de Boyacá. Esta amistad permite más tarde que su hijo José Ignacio Quevedo estudie medicina costeadado por Santander y sea médico de cabecera del héroe nacional en compañía del Doctor José Félix Merizalde y del Doctor Cheyne. En sus conversaciones hablan de la Provincia de Antioquia y de Medellín, donde en 1834 la Junta de Sanidad pidió a Santander que creara una escuela médica, petición que no tuvo fortuna por falta de recursos económicos y porque en esos días la formación de los médicos y los abogados en la capital, punto de referencia, no marchaba bien. Los estudiantes sólo buscaban los certificados luego de recorrer todos los cursos, algunos en ambas facultades a la vez. De esta manera "los primeros han aprendido con facilidad extraordinaria a recetar sangrías, agua caliente del cuello para abajo y granizo en la cabeza y a matar de hambre a los enfermos..." (1). El Doctor Merizalde agrega que de esa provincia proceden buenos

estudiantes que él prepara para que se reciban de médicos.

José Ignacio Quevedo se interesa por Antioquia y sobre todo por Medellín, población lejana, sin vías de comunicación pero con grandes perspectivas de desarrollo. Los médicos, escasos y extranjeros, se habían establecido en la ciudad luego de participar en las guerras de independencia. Entre ellos estaban los doctores Jervis, Williamson, McEwen, Orta, Durán, Whiteford y Fergusson.

José Ignacio Quevedo, con 26 años de edad, llega en 1843. Medellín tiene 9.000 habitantes y es considerada la segunda ciudad de la Confederación Granadina por su belleza, riqueza y movimiento mercantil pero también un sitio donde "nadie se mueve, nadie habla, ni un periódico, ni una hoja suelta, nada que revele un poco de vida política ni la más simple manifestación de espíritu público" (2). En 1844 atiende, en la fracción de la América, a la señora Ana Joaquina Echavarría de T. a quien le practica la operación cesárea con éxito para la madre y el niño. Es la primera cesárea que se hace *in vivo* en América Latina, anterior a las que se hicieron en

DOCTOR TIBERIO ÁLVAREZ ECHEVERRI, Presidente de la Sociedad Antioqueña de Historia de la Medicina, Medellín, Colombia.

París y Viena. Vale la pena recalcar que se hizo antes de la aparición de la anestesia (Morton 1846) y de la antisepsia (Lister 1847). Posiblemente se usó mandrágora, aguardiente u opio (Bonilla Naar). La antecedencia de los que se hicieron en Estados Unidos. Esta operación fue motivo para que por primera vez en la historia de la filatelia se mostrara una cesárea según óleo del pintor Enrique Grau; la revista JAMA en 1966 mostró la obra del Doctor Quevedo como la de un pionero del mundo científico (3).

LLEGA EL CÓLERA

El año 1849 es crucial para la provincia antioqueña. Amenaza el cólera. El gobernador Jorge Gutiérrez Lara cita la Junta de Sanidad, integrada por los médicos de la ciudad, para que señale las medidas que impidan la invasión o disminuyan sus efectos. Se nombran las comisiones de reglamento sanitario para que proponga las pautas higiénicas y de memoria para la prevención y tratamiento de la enfermedad. De esta última se encargan José Ignacio Quevedo y Pedro Uribe Restrepo quienes proponen desaguar los ejidos, desyerbar las calles, llenar y empedrar los hoyos, botar las basuras al río, blanquear las paredes exteriores pues la cal es absorbente de los miasmas, asear las letrinas, vender carnes de buena calidad, disolver las reuniones y cerrar colegios, oficinas, talleres y teatros al primer síntoma del cólera, dividir la ciudad en cinco cuarteles, cada uno a cargo de dos profesores de medicina y cuatro vecinos celadores para "socorrer a la clase pobre que sin duda será la más atacada", establecer otro hospital de caridad en la parte alta de la ciudad, donde está el Colegio Provincial, y una botica para el suministro gratuito de medicamentos a los pobres.

En reunión posterior la Junta de Sanidad discute sobre la cuarentena, la prohibición de las concurrencias y el establecimiento de un cementerio especial y aprueba la proposición de José Ignacio Quevedo de establecer una Sociedad de Beneficencia para auxiliar a los coléricos pobres, arreglar el cementerio e invitar a las señoras para que colaboren con ropa, drogas y publicidad (4).

CIRUGÍA Y ANESTESIA

Además de practicar la medicina y la cirugía el Doctor Quevedo introduce la anestesia. En efecto,

en 1864 empieza a administrar cloroformo. De esta manera, con los doctores Manuel Uribe Ángel y Manuel Vicente de la Roche realiza operaciones cada día más complejas, "aunque entonces se trabajaba con cierta vacilación y no poca timidez, sentaban las bases de una cirugía verdadera y científicamente establecida...no se dejaban llevar de la innovación imprudente ni retrocedían ante el peligro" (5).

Como cirujano, recuerda Uribe Ángel, "sabía evitar el peligro con destreza para obtener éxito brillante y salvador...". En la casa de habitación del paciente realiza amputaciones, cesáreas, drenajes, tallas hipogástricas y resecciones subperiósticas de la tibia que le permiten, estas últimas, observar la regeneración del hueso antes de que se conocieran las propiedades osteogénicas del periostio.

En 1891, con otros colegas, certifica la utilidad del óxido nítrico para evitar el dolor de muelas "...el gas hilarante, administrado como anestésico por el Señor Lázaro Restrepo es inofensivo para los pacientes... usado con habilidad y prudencia...la aplicación del gas se hace en un minuto y el estado dura cincuenta segundos tiempo durante el cual pueden extraerse de una a ocho piezas..." (6).

LA FRASQUERÍA DE LOS QUEVEDO

Con uno de sus hijos funda la Farmacia y Droguería de JI Quevedo situada en la calle de Bolívar número 18, más conocida como "la frasquería" por la cantidad de envases de vidrio para guardar y expender la droga "con la ventaja de tener dos médicos bien conocidos". Allí se prepara la Mixtura Febrífuga de Quevedo para las fiebres intermitentes y se venden el Kouso legítimo, la codeína, la narceína, el jarabe y las sales de hipofosfito, la quinina, el hierro, las pomadas antihemorróidales y antirreumática de Quevedo, sondas, jeringas rectas y curvas de metal o vidrio. "Se despacha a cualquier hora de la noche sin distinción de persona y sin variar los precios del día" (7). La farmacia compite con las de Manuel Uribe Ángel, Isaza y Escobar, Restrepo y Peláez, Federico Peña, Gallo, Aureliano Posada y Andrés Posada Arango (8).

Las drogas que no prepara las trae de París donde su hijo Tomás estudia oftalmología. De esta forma se consiguen en Medellín hidrato de cloral, ácido fénico, las infalibles inyecciones de Cadet, Brov, Matico y Ricord para las enfermedades secretas, toda clase de cápsulas, de jarabes como el de rábano yodado de

Blanchard, vinos de quinina de Labarrouque y de Chassaing, el elixir de coca y de cidrón, lactato de hierro del Doctor Thermes, píldoras, pastillas de jugo de lechuga, laurel, cerezo, yuyuba, grageas de aceite yodado de Personne, chupones de caucho, sémola de ferruginosa, valerianato de amoníaco de Plerlol...(9).

EL HOSPITAL Y EL COLEGIO PROVINCIAL

José Ignacio Quevedo atiende como médico voluntario en el hospital fundado en 1797 y que estuvo dirigido por dos enfermeras y luego por los padres hospitalarios de San Juan de Dios. En 1859 se llamó Hospital de Caridad del Estado de Antioquia, dirigido por matronas a través de la Sociedad Caritativa para "socorrer a los pobres vergonzantes y a los enfermos desvalidos...". Al hospital van los doctores Quevedo, Fergusson y Fabricio Uribe "quienes han prestado sus servicios de asistencia a los enfermos con interés y consagración dignos de elogio" (9). Es un servicio caritativo y el Doctor Quevedo se retira cuando le establecen sueldo.

El Colegio Provincial existe desde 1803 y ha luchado por establecer los estudios profesionales de medicina. En 1852 la Cámara Provincial crea el

Consejo de profesores de medicina, integrado por los doctores José Ignacio Quevedo, Sinfiriano Hernández y Pastor Gallo. En 1857 la legislatura de Antioquia otorga al Colegio la facultad de dar diplomas de Licenciado y Doctor en Medicina previo examen de algunas materias. Allí figura José Ignacio Quevedo como jurado. En 1864 hubo otro intento para oficializar los estudios médicos pero a pesar del plan de estudios nadie se matriculó. Quien quisiera ser médico debía estudiar con profesores particulares y luego "sufrir" los exámenes en Bogotá.

José Ignacio Quevedo fue uno de estos profesores sobre todo de sus hijos Tomás y Juana. Tomás se gradúa en la Universidad Nacional y luego estudia oftalmología en París, antes de ejercer la profesión en Medellín. Juana, a quien por ser mujer no se le permiten estudios formales, lo hace con su padre y descuella como médica. Abre su consultorio en el "Alto del Caballo". Viste como médico hasta con leontina. Es quizá la primera médica en territorio antioqueño.

Finalmente, el Doctor Pedro Justo Berrío, autorizado por la ley 198 del 14 de octubre de 1871, dicta el decreto que establece la Universidad de Antioquia en el edificio del Colegio del Estado, antes Provincial. En todos estos trámites es asesor y consultor el Doctor Quevedo y,



Figura N° 1
DOCTOR JOSÉ IGNACIO
QUEVEDO EN SU JUVENTUD



Figura N° 2
DOCTOR JOSÉ IGNACIO QUEVEDO
EN SU ANCIANIDAD



Figura N° 3
DOCTORA JUANA QUEVEDO

establecida la Escuela de Medicina, es profesor de materia médica, terapéutica y farmacología. Cuando el primer grupo termina sus estudios en 1875 hace parte de los profesores examinadores en compañía de los doctores Manuel Uribe Ángel, Pedro Dimas Estrada, Aureliano Posada, Ricardo Rodríguez, Julián Escobar y Tomás Quevedo Restrepo.

En el mismo año Medellín celebra su segundo centenario de fundación y José Ignacio Quevedo integra una de las comisiones de festejos. Hace parte del desfile donde el cuerpo médico lleva una bandera de color amarillo para rendir homenaje de respeto y admiración a los médicos antioqueños fallecidos.

LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLÍN

En 1887 a instancias de Su Señoría el Gobernador Marceliano Vélez y en compañía de los doctores Uribe Ángel, Manuel Vicente de la Roche, Ramón Arango, Andrés Posada Arango y Tomás Quevedo R. proceden a organizar una sociedad permanente del cuerpo médico de la ciudad. Esto se logra el 7 de julio, a la una de la tarde en el salón de sesiones de la Asamblea. El presidente provisional es José Ignacio Quevedo. Queda establecida así la Academia de Medicina de Medellín y en el cuadro directivo queda él como Vicepresidente y luego como Presidente Honorario y Perpetuo en homenaje de acatamiento a sus méritos y

de gratitud por los servicios prestados al Departamento y a la ciencia.

POBREZA Y MUERTE

José Ignacio Quevedo no tiene bienes. Asiste a los enfermos del Hospital sin devengar un centavo. El sueldo de la Universidad es escaso y a veces no llega, "nunca abrió libro para llevar cuenta de sus consultas y recetas pero su puerta siempre estuvo abierta, de día y de noche para los pacientes y los necesitados...su habitación amenaza ruina..." (10). La Asamblea Legislativa considera su desinterés y su lealtad a los principios de la libertad, su servicio médico gratuito al Hospital, su consagración a la medicina, su vida ejemplar y su desempeño en cátedras de enseñanza sin remuneración alguna... decreta honrar su preclara existencia, colocar su retrato al óleo en la Escuela de Medicina y pagarle dos mil pesos por cuatrimestre vencido...(11)

Pobre pero con muchas satisfacciones muere el 18 de noviembre de 1891. Su cara, al morir, es igual a la de su nieto Tomás Quevedo Álvarez, según palabras de Luis Zea Uribe: "Con su aspecto habitual de serenidad impregnada de cierto sello de tristeza sonreída". En la honras fúnebres el Doctor Uribe Ángel recordó la carrera profesional, el alivio de la humanidad, el aménisimo trato, la apostura de su persona, la riqueza de su pensamiento y el fino espíritu de sus agradables anécdotas.. "su escalpelo andaba con absoluta seguridad a través de los tejidos...la primera palabra fundamental de medicina fisiológica con entero conocimiento de su significación, fue pronunciada y enseñada por José Ignacio Quevedo".

COLOFÓN

Hablar de José Ignacio Quevedo es hablar de la medicina antioqueña en el siglo XIX. Fue médico, colaborador de las autoridades, examinador, productor de drogas, iniciador de la cirugía, introductor de la anestesia, maestro y tutor de médicos, asesor en la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia, miembro fundador de la Academia de Medicina de Medellín..."El arte de curar tiene en toda comarca de la tierra su padre legítimo; y el padre de ella en Antioquia, es el hombre cuya muerte deploramos"

(Manuel Uribe Angel).



Figura N° 4
ESTAMPILLA CONMEMORATIVA DE LA PRIMERA
OPERACIÓN CESÁREA EN AMÉRICA LATINA

BIBLIOGRAFÍA

1. El Argos, 11 de febrero de 1838. Santafé de Bogotá.
2. Antioquia, 22 de octubre de 1857. Medellín.
3. TOMÁS QUEVEDO G. Entrevista personal, Medellín, 1990.
4. La Estrella de Occidente, agosto y septiembre de 1849.
5. DORANCÉ O. La cirugía en Antioquia. Tesis de grado en medicina. Universidad de Antioquia, 1896.
6. El Espectador, 23 de abril de 1891. Medellín.
7. El Boletín Industrial, enero de 1878. Medellín.
8. Novedades, julio de 1877. Medellín.
9. Boletín Oficial, marzo de 1872, Medellín.
10. Academia de Medicina de Medellín. Acta de fundación. 7 de julio de 1887.
11. URIBE FA, Intervención en la Asamblea de Antioquia. 22 de mayo de 1884.
12. Decreto 177 de junio de 1884. Asamblea legislativa del Estado Soberano de Antioquia.

